

Emociones y sentimientos en agresiones intradomésticas

Oly Esmeralda Ortiz Nario*

Pienso que la violencia es como un pastel, para todos hay y a todos se reparte... cada quien recibe lo que le corresponde del pastel...a todos les toca sin distinción, por algunas u otras circunstancias y en etapas de la vida, éstas son las cosas que marcan la vida, siempre el pastel de la violencia está presente en la vida de todos.
(Javier)

Yo pienso que nadie puede entender a alguien que vivió violencia si no vivió violencia, nadie puede ayudar a otro que vivió violencia si no es por otro que la vivió, para ayudar se necesita comprender y haber vivido lo mismo, pues nadie estamos exentos a vivirla, pues todos alguna vez hemos vivido algún tipo de violencia.
(Ismael)

Resumen

El presente trabajo pretende dar a conocer las formas de violencia que viven las personas en sus núcleos familiares. Asimismo, trata de evidenciar las emociones y los sentimientos que se generan por vivir agresiones de forma directa e indirecta entre quienes tienen lazos consanguíneos y afectivos.

* Licenciada en Sociología por la Universidad de Guadalajara del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH).

Se presentan entrevistas realizadas a diversos miembros de familias que asumieron vivir violencia; de esta manera se evidencian las agresiones y los afectos generados en las personas que viven situaciones conflictivas.

Palabras clave: violencia familiar, tipos de violencia, emociones, sentimientos.

Introducción

Este trabajo parte de la investigación que se realizó en la licenciatura, en el que se observó cuáles eran las emociones y los sentimientos que se generan en las personas cuando viven violencia dentro de sus núcleos familiares. A partir de este estudio, se encontró que las diversas formas de violencia que se viven dentro del hogar generan algún malestar emocional y sentimental.

La investigación es de corte cualitativo, se entrevistó a trece personas, es decir, madres, padres, hijas e hijos de diferentes familias que asumieron que, tras haber vivido violencia de diferentes formas entre sus consanguíneos, sintieron diversas emociones que afectaron sus relaciones familiares.

La problemática de estudio es que la violencia familiar genera diversas consecuencias afectivas en las personas. Una de las principales consecuencias, de las que no se suele hablar ni abordar a fondo, es la generación de sentimientos de malestar por las interacciones agresivas que ocurren dentro de la esfera doméstica; las que se presentan con mayor frecuencia son relacionadas al miedo, pero también coraje, impotencia, inseguridad, frustración, tristeza y desesperación.

Entonces, para saber qué sentimientos han experimentado las personas en situaciones conflictivas de forma directa e indirecta, se debe entender las diversas maneras de violencia que se presentan

en el contexto de la familia entre individuos consanguíneos viviendo bajo un mismo techo. Y desde allí, se puede observar cuáles son las emociones exteriorizadas en los sujetos, al estar inmersos en ciertos tipos de agresiones.

Las trece personas a las que se entrevistaron asumieron que, cuando estaban frente a situaciones agresivas en sus entornos familiares, experimentaron diversas emociones. También mencionaron que, en ocasiones, las emociones los hacían reaccionar estimulando su respuesta, pero en otros casos, su respuesta fue nula, aceptaron estar paralizados y sin poder responder frente a las agresiones de otros.

A continuación se presentan los diversos tipos de violencia que se observaron con mayor frecuencia en las familias estudiadas. Se evidencia la violencia y los sentimientos con diversas entrevistas que muestran cómo las personas viven y perciben la violencia.

Violencia interpersonal, económica y desigualdad de género en la familia

La violencia interpersonal familiar constituye todas las formas de violencia que ocurren dentro del hogar. Según Kena Moreno (2007) y Ernesto Herrera (2003), estas interacciones agresivas son las que se ejercen en contra de los miembros de una familia o entre las parejas. La violencia económica o patrimonial forma parte de la anterior, ya que merma, acapara, condiciona, manipula y destruye los bienes materiales y monetarios con las que cuentan los núcleos o parejas. Así, se encontró en los trece casos estudiados que la violencia económica es un factor común dentro de la violencia interpersonal. Los entrevistados asumieron encontrarse en una inestabilidad económica por culpa de sus parejas o padres, ocasionando en las relaciones consanguíneas malos tratos y peleas constantes.

Cuando los recursos económicos son escasos, los padres, quiénes son el sustento de la familia, padecen frustraciones por no poder proveer de lo necesario a sus descendientes o parejas. Esto puede ser un factor detonante para que las parejas e hijos se sientan vulnerados y comiencen a exigir más para sentir seguridad. Mientras que los proveedores experimentan desesperación por no poder satisfacer las necesidades, pues sienten que si sus dependientes tienen dinero y no les falta nada, estarán satisfechos y conformes con la vida que tienen.

Otro de los principales factores de la violencia interpersonal familiar tiene que ver con la desigualdad entre los géneros. Falque (1998) señala que la desigualdad que hay entre los géneros provoca situaciones de vulnerabilidad y violencia, por lo que se asume que la violencia de género también forma parte de la violencia doméstica.

En los casos estudiados se encontró que la desigualdad de género se presenta constantemente en las relaciones afectivas intrafamiliares. Para el caso de los padres de familia, las relaciones inequitativas entre cónyuges, se evidenció cuando la carga de trabajo o de responsabilidades se inclina más hacia el lado de la madre o al padre. Por tanto, debido al desbalance en los trabajos domésticos y extra domésticos, los tratos entre los integrantes de las familias se hacen más hostiles.

Para demostrar lo anterior, se presentan los discursos de una madre y un padre de familia:

Yo trabajaba en la escuela y llegaba a la casa a hacer quehacer, tenía las niñas en la escuela, tenía que tenerlas bien atendidas y también tenía que estudiar, porque siempre me ha gustado la escuela, y su papá siempre dejaba el trabajo por una o por otra cosa, y yo siempre tenía que estar haciendo una, dos o tres cosas a la vez y él me dejaba todo a mi (Lilia, madre).

Yo soy el único que trabaja en la casa, mi mujer pues hace la comida y los deberes de la casa, pero ni mis hijos, ni mi muchacha trabajan, yo los mantengo a todos. Y

si se me hace bien difícil la mera verdad, porque a veces llevo del trabajo con un chingo de hambre y no hay nada, no nos alcanza el dinero y tenemos problemas porque yo les digo que me ayuden y como a la hora de comer no hay ni una pinche tortilla pues comenzamos a pelarnos (Alfonso, padre).

En el caso de las hijas e hijos, las responsabilidades del hogar y el cuidado de otros miembros del núcleo se inclinan más hacia las mujeres. Esto se observó cuando los cuidados de otros miembros menores se relegaban a las hijas mayores. De este modo, los trabajos domésticos se hacen más evidentes a cargo de las mujeres, es decir, lavar, planchar, barrer, trapear y hacer la comida durante el día; esto después de haber cumplido con sus estudios y quehaceres.

Para el caso de los hijos, las afectaciones de género tienen que ver con el trato rudo, grosero y grotesco de parte de otros miembros de la familia, por el simple hecho de ser hombres. Ellos asumen que el trato rudo es parte de su dinámica contextual, pero aún así, sienten afectaciones por los malos tratos provenientes de otras u otros miembros de la misma casa.

Asimismo, entre las y los hijos de familia, la violencia de género se observó cuando uno o varios hermanos(as) fueron los favoritos de los padres por el simple hecho de ser mujeres u hombres. En el caso de Gabriela y Aurora fueron evidentes los malos tratos hacia ellas por parte de las madres, tratándolas con menosprecio y humillaciones, a diferencia del buen trato que estas madres les brindaban a sus otros hijos.

Ahí me veías toda apurada, haciendo que la comida, barriendo, trapeando, haciendo todo en friega, porque tenía que tener la comida lista antes de que mi mamá llegara de trabajar, porque si no estaba todo hecho y la comida lista me metían unas chingas, mi mamá y mi papá... y luego pues yo en friega y mis hermanas viendo

la tele sin hacer nada, ni me ayudaban, nomás hacían cochinerito y a ellas nunca les hacía nada Don Max (Gabriela, hija).

Mi mamá nos paraba frente a ella cuando nos peleábamos, para regañarnos, en una ocasión mi hermana quebró un plato y nos paró en la cocina, yo de verla que me veía con sus ojos como de que te voy a fregar, me puse nerviosa y comencé a temblar, y ella, mi mamá agarró y no más me pegó a mí, siendo que yo ni siquiera había hecho nada...pero constantemente hacia lo mismo conmigo, es que me pongo bien nerviosa y ella cree que yo hago las cosas, y no (Aurora, hija).

Dentro de la violencia interpersonal familiar están inmersos otros tipos de agresiones que generan inestabilidad en las personas que viven constantemente violencia por causas económicas; esto se puede observar cuando los recursos son precarios o por falta de ingresos estables por la pérdida constante de trabajos remunerados.

Asimismo, las agresiones interpersonales suelen darse por cuestiones de género entre los miembros de un núcleo doméstico, es decir, este tipo de violencia se observa por preferencias afectivas entre los miembros, por la desigualdad en las responsabilidades labores, tanto domésticas como extra domésticas.

La violencia interpersonal, económica y de género dentro de la esfera familiar, genera consecuencias de malestar en las personas, tales como: frustración, inseguridad, inestabilidad, miedo, coraje, desesperación, impotencia y constante estrés por la falta de recursos, por sentir presiones constantes y ver mermada la capacidad adquisitiva de la familia.

Violencia cíclica en el entorno doméstico

Dentro de la dinámica familiar, la violencia es cíclica y recurrente. Según María Isabel Alva (2008), los ciclos de violencia en el hogar son una constante en las relaciones consanguíneas, ya que frecuentemente se viven diversas formas de violencia que lastiman y vulneran la estabilidad psicosocial, familiar y emocional de cada persona.

En este caso, se encontró que, tanto los padres como los hijos son parte de una violencia constante, cíclica y progresiva. Señalan el comienzo con disputas por algún problema material, emocional o familiar; después, esto ocasiona gritos e insultos y, en ciertas ocasiones, el círculo termina en violencia física, con golpes en cualquier parte del cuerpo e, incluso, con la utilización de objetos del hogar. Esto lo asumen los varones, como lo señalan Ismael y Daniel:

Sí, yo ya tenía sentimientos como de coraje y pues como me dijo que no, que ella no quería comer y que ya se iba, pues me puse como...pues enojado, le empecé a sacar sus cosas, le dije un montón de cosas y cosas te llevan a cosas, y después le tire la comida encima, empezamos a jalonarnos y por la comida en el piso nos caímos los dos (Ismael, padre).

Y le dije: no manches, déjala, ¿por qué no te pones con un hombre? Y ya me dijo: ¡tú no te metas, que no es tu problema! Me aventó y me pegó, a mí me dio mucho coraje y agarre y lo aventé allá, ¡pun!, voló hasta allá, hasta la sala; es que no, me hizo enojar (Daniel, hijo).

En el círculo de la violencia, las agresiones se presentan, en principio, con ataques verbales, es decir, mediante burlas, groserías, menosprecios y humillaciones, que hacen sentir mal a las personas a quienes van dirigidos los insultos. Asimismo, lastiman a quien escucha los

ataques; se trata de una violencia es indirecta, pero del mismo modo lastima la autoestima y sensibilidad de quien la recibe, ve o escucha.

Aunado a la agresión verbal se encuentra el maltrato psicológico. Esta forma de agresión comienza con menosprecios verbales que causan daños emocionales, vulnerabilidad en la capacidad de respuesta y una incapacidad de tomar decisiones. Según Kena Moreno (2007) y el CEPAVI (2006), el maltrato psicológico utiliza comentarios embusteros, descalificaciones y des-confirmaciones para causar daño a la autoestima y superación personal de la víctima. Violencia vinculada a la agresión verbal y emocional.

El maltrato verbal está presente en todos los episodios de agresión intencional y tienen el fin de ofender, agredir, menospreciar, denigrar, humillar, así como tergiversar la información de la realidad que se utiliza por medio del lenguaje, de las palabras que una persona dirige hacia otra (Jaramillo, 2003: 383). Este tipo de violencia también suele ocurrir hacia uno o entre todos los miembros, pues muchas veces cuando los agredidos violentan a otros y éstos que, generalmente, son sólo espectadores, se convierten, después, en víctimas y/o en victimarios (Madanes, 1997).

Lo anterior, se evidencia con claridad en el caso de Aurora, quien recibe constantemente agresiones verbales de su hermano menor. Del mismo modo, lo podemos observar en el caso de Javier, quien vivió violencia verbal de parte de sus hermanos, pero que ahora él es quien reproduce la violencia con su hermano menor en forma de burlas y descalificaciones:

Pues cuando yo estaba y mi hermano llegaba decía ¡huele a puerco!, o ¡que feo huele! Esto lo decía para hacerme sentir mal, porque, como siempre hemos tenido muchos problemas él y yo, siempre me hacía comentarios en doble sentido, siempre para estar chingando y yo después se los comencé a regresar, y era cuando ya

no le gustaba y comenzaba a agredirme más fuerte, con groserías y hasta golpes, incluso nos dimos (Aurora, hija).

Cuando yo era chiquito a mí me agarraban de "carrilla" mis hermanos más grandes que yo, y yo sí me sentía mal por todas sus burlas y descalificaciones que siempre me decían. Pero cuando yo crecí, las burlas comenzaron hacia mi hermano pequeño, yo también lo comencé a violentar de esa forma, es que yo decía: a no él es el chico y yo ahora puedo ser así con él. Es que todo se va reproduciendo, como a mí me lo hicieron, yo sin pensarlo lo hacía con mi hermano menor (Javier, hijo).

Si bien, la violencia verbal se puede dar sólo entre dos miembros de la familia, también puede involucrar a más de ellos, dirigiéndola contra uno en específico; inclusive, puede ocurrir que en toda la familia haya agresiones verbales conjuntas en un mismo momento que suelen ser disfrazan en forma de "carrilla", burla y menosprecio, que no hacen sentir bien a quien las recibe o las escucha.

La violencia emocional es manifestada a través de insultos, amenazas, discriminación, desprecio, privación de la libertad, omisión de amor y/o abandono, y que hacen sentir mal a la víctima. Según el CEPAVI (2006), quienes sufren de este tipo de violencia llegan a tener baja autoestima, padecen de tristeza y sienten abandono, e, incluso, pueden llegar al suicidio. Laura Jaramillo (2003), señala que tal práctica es utilizada para menospreciar y someter a otro mediante un trato de inferioridad, colocándolo en situaciones de vulnerabilidad y privándolo de su libertad en todos sentidos. Además de condicionar el cariño para que la víctima esté siempre bajo las leyes, juicios y exigencias del agresor.

La violencia emocional se identificó en los trece casos analizados, pues está íntimamente ligada a la psicológica y a la verbal. Cuando la violencia verbal se hace presente se estimulan múltiples emocio-

nes que generan afectaciones psicológicas en la personalidad y la autoestima de cada persona.

Las agresiones verbales dentro del núcleo familiar comienzan con reclamos insistentes y descalificativos. Esto se utiliza como medio para mermar las capacidades de respuesta o generar desesperación en el(los) otro(s). En ocasiones, los descalificativos pasan a otro grado, es decir, se asumen una actitud de menosprecio o se le denosta, alterando las emociones de la(s) persona(s) a tal grado que pueden generar cambios en el organismo, como dolores en el estómago por sentir coraje o miedo de algún ataque físico.

Cuando Don Max me llamaba desde su cuarto, yo me sentía mal, me comenzaba a doler la panza, me dolía todo el cuerpo, comenzaba a temblar y yo no quería ir, y me quedaba tiesa con mucho miedo y dolor de estómago, es que yo ya sabía lo que vendría después (Gabriela, hija).

Yo tenía miedo de enfrentarlo, pero aún así me sobreponía y lo enfrentaba...sí me daba miedo y sentía el estómago revuelto y a mí cuando me da miedo y coraje me tiemblan las manos y las piernas, pero aún así me le ponía a mi papá (Orlando, hijo).

Cuando la violencia se hace recurrente y progresiva, se vive como algo cotidiano y aunque se normaliza, las personas se encuentran en todo momento a la expectativa de algún ataque. Entonces la vulnerabilidad psicológica juega un papel importante en el inconsciente de quienes la viven, ven o ejercen dentro del núcleo familiar, ya que constantemente tienen síntomas, emociones, sentimientos de miedo que les causan malestares físicos y psicológicos. Es decir, que tanto víctimas como victimarios, presentan sentimientos de miedo al encontrarse inmersos en una situación de violencia directa e indirecta.

Sí, era de cuidarme de que no me viera, de que no quería estar cerca de donde él pasaba, porque es como si sabes que hay una persona que te va a agredir y que no sabes qué te va a hacer, sientes miedo, sientes coraje, ganas de que alguien vaya y le ponga una golpiza de todas las cosas que te hace; ganas de desquitarte de lo desquiciado que ves que se comporta, pero a la vez impotencia de no poder hacer nada porque es el padre de tus hijas (Lilia, madre).

Cuando lo estaba haciendo, estaba la ira, me cegaba. Un sentimiento de frustración, de inseguridad personal, aunado a los celos, me bloqueaban completamente. Con todos mis recursos culturales, mis recursos educativos, mis recursos de formación de todos tipos, quedaban bloqueados por completo; mi ética, todo se iba al carajo en ese momento, sentía una impotencia y una rabia que me cegaban. ¿Cómo fueron pasando estas cosas? Incluso me daba miedo de lastimar a mi mujer (Ismael, padre).

María Isabel Alva (2008), alude que la violencia, al ser cíclica, tiene ciertos grados de interinidad, esto significa que la violencia va en aumento y la víctima está siempre alerta en la espera de cualquier ataque del agresor. Los ciclos de violencia, según Cloe Madanes (1997), van generando respuestas en las personas, es decir, los agredidos se convierten en agresores, los espectadores se convierten en actores y éstos, finalmente, se convierten también en agresores.

En todos los casos se observó que el espectador se convirtió en víctima, la víctima en agresor, el agresor en víctima o espectador, y el círculo se repetía en diversas situaciones conflictivas dentro de la dinámica familiar. Así pues, podemos aludir que el ciclo de violencia es una constante en la dinámica doméstica, pues no siempre el agresor es el único que infringe violencia, sino que también la víctima y los espectadores pueden recurrir a agresiones por diversos factores. También se observó que los ciclos de violencia y el cambio de víctima a victimario fue una constante en las relaciones consanguíneas.

En los casos de madres y padres de familia, afirmaron que ellos siempre estuvieron a la expectativa o en la espera del ataque de su pareja cuando empezaban un conflicto. En las y los hijos se identificó que, en ciertas edades, recibieron agresiones de parte de sus hermanos mayores o de sus padres, pero cuando llegaron a la edad adulta, infundieron violencia contra sus hermanos menores o padres, siempre señalando ser en defensa propia.

Yo le digo a mis hijos que me ayuden. A veces los ofendemos gacho, gacho, y mi mujer ahí nos está calmando, es como la mediadora. Pero también ella es bien grosera con mis hijos, se les pone y les dice "¡Hijos de su chingada madre!" que no sé qué, y pues a veces le digo: vieja ya no te estés pasando. Es que se ponen agresivos entre mi mujer y mis hijos, sobre todo con mi hija; a veces ella nomas se le queda viendo y pues yo me meto para mediar la situación y que no se vaya a salir de control (Alfonso, padre).

Mi hermano menor no soporta a mi papá y se le pone y le dice: "¡vengase a ver si no le parto su madre, pinche viejo cabrón!", y hay veces que sí se ve que se quieren pegar, ahí es cuando me meto, pero otras los dejo. Yo cuando me peleo con mi papá, pues nunca soy de agarrarlo a golpes, pero sí nos decimos de cosas y cuando se pelean entre ellos, sí siento gacho, porque pues es mi papá y él mi hermano y ya mejor no me meto, pero unas veces sí (Daniel, hijo).

En la violencia recurrente dentro de la dinámica parental, las personas comienzan a posicionarse en diversos roles durante los eventos agresivos. Se ha considerado que quienes en primera instancia son agresores, después pasan a ser espectadores y víctimas de maltratos de otros miembros de la familia. Esto sucede cuando en las familias los padres maltratan a sus hijos y, posteriormente, cuando éstos crecen, son ellos quienes violentan a sus progenitores.

De igual manera, entre los hermanos, los integrantes mayores son quienes abusan de los menores, lastimando verbal, física, psicológica y emocionalmente a los pequeños. En el ciclo de violencia, quienes han sido violentados en una etapa temprana de sus vidas, reproducen del mismo modo el maltrato con otros miembros, ya sean menores que ellos o devolviendo los ataques en una etapa adulta a quienes fueran sus agresores.

Violencia física, sexual y de pareja dentro de las relaciones afectivas

La violencia física es considerada como una agresión directa e incisiva, que lastima físicamente todas las partes del cuerpo, en la cual se utilizan el propio cuerpo del agresor para dañar a otros miembros de la familia. Asimismo, se puede lastimar con ayuda de objetos de cualquier tipo. Laura Jaramillo (2003), Kena Moreno (2007) y el CEPAVI (2006), refieren que ésta se presenta por medio de golpes leves que no dejan huellas evidentes o, por el contrario, golpes fuertes que la evidencian: moretones, heridas abiertas, sangrados o huesos rotos. También, cuando se quiere lastimar, se puede utilizar el cuerpo como: los puños, los pies, la cabeza, codos o cualquier parte del cuerpo para dañar, sujetar, inmovilizar al otro. De igual manera, se utilizan objetos como armas de fuego o punzocortantes, sustancias para someter y controlar a la víctima. Beatriz Bustos (2008), señala que la violencia generada en los hogares es, muchas veces, por consumo de alcohol u otras sustancias nocivas para el organismo, que desinhiben la reacción y el buen juicio de quien están bajo sus efectos.

Lilia cuenta que su marido consumía drogas y mientras estaba bajo la influencia de esas sustancias, se volvía más agresivo, pues asume que con su patológica personalidad y las drogas utilizadas,

se comportaba más grosero y violento. Ismael, por su parte, señala que cuando él consumía drogas y otras sustancias, olvidaba su propia personalidad y se comportaba de forma violenta con toda su familia. Él asume que al consumir drogas se le facilitaba todo, pero a la vez, se sentía frustrado y enojado porque ellas lo apartaban de sus objetivos económicos y familiares.

Mi ex pareja estaba enfermo de esquizofrenia y aparte consumía drogas, pues haz de cuenta que se ponía súper mal, de por sí se ponía mal con lo de su enfermedad y con las drogas se trastornaba y me hacía más dagas, muchas, muchísimas (Lilia, madre).

Bueno, yo comencé poco a poco, sin darme cuenta, a incrementar mi manera de beber. También consumía algunas drogas y, bueno, pues todo esto se fue haciendo un problema el cual yo no veía. Yo veía que pues mi familia en algún momento dado, mi esposa me reclamaba ese tipo de situaciones y yo simplemente la tachaba de ignorante o de “necia” por repetirme las cosas. Según yo, sabía lo que estaba haciendo, según yo no tenía ningún problema, mi consumo era “normal” entre comillas y bueno, pues poco a poco mi manera de pensar fue transformándose hacia sentimientos de frustración, también ante la vida, de enojo, porque las cosas no salían como yo quería, ya fuera en el ámbito del trabajo, de la economía, incluso interiormente, las relaciones familiares como se me iban saliendo de las manos, todo porque yo consumía drogas (Ismael, padre).

En ocasiones, la violencia física se relaciona con la violencia sexual, ya que la práctica del coito forzado utiliza el cuerpo para causa dolor, lastimar físicamente el cuerpo de la víctima y que el agresor satisfaga sus necesidades, sin considerar el bienestar del otro. Pichardo (2003), Jaramillo (2003) y el CEPAVI (2006), señalan que este tipo de agresión sigue un patrón de conducta que relaciona actos u omisiones en las relaciones sexuales y pueden ser sucesos únicos o repetidos, donde

se induce por la fuerza a tener u observar actos sexuales aunque no se desee.

En las parejas, su práctica se relaciona con las manipulaciones y dominaciones del cónyuge, es decir, que la pareja somete al otro(a) para mantener relaciones sexuales sin su consentimiento. Asimismo, en las relaciones maritales también la celotipia se utiliza para causar daños emocionales y psicológicos.

Se identificó en los trece casos que la violencia física es una constante y los ciclos comienzan, como ya se mencionó, desde reclamos e insultos, para de allí partir a las agresiones físicas. Las madres, los padres, las hijas y los hijos de familia entrevistados, afirmaron haber recibido algún golpe de parte de otro(s) miembro(s) del núcleo dentro de las disputas que ocurrieron en el interior del hogar. En ciertos casos, la violencia física se efectuó cuando algún de ellos estaba alcoholizado(a) o bajo la influencia nociva de las drogas.

En los casos de Ismael y Valeria, el consumo de drogas en la familia se hizo presente, por tal motivo se cometieron actos de violencia doméstica. Mientras Lilia y Aura asumieron ser violentadas física y sexualmente por parte de su pareja. Con Gabriela, por su parte, la violencia física y sexual que sufrió fue por parte de su padre; él la lastimó y laceró sus genitales provocándole sangrados e infecciones constates desde niña.

En otros casos de padres de familia, quienes se encontraban bajo el influjo del alcohol, sus esposas se aprovecharon de tal condición, manteniendo relaciones sexuales con ellos sin su consentimiento, lo que ocasionó embarazos no deseados que favorecía el control y chantaje de las parejas hacia ellos.

Asimismo, la ausencia de relaciones sexuales en las parejas puede ser utilizada muchas veces para controlar, dominar, someter y amedrentar a la pareja. Siendo esta una forma de violencia tan íntima de la que no se habla abiertamente. Alfonso fue quien sostuvo haber

vivido este tipo de agresiones de parte de su pareja, después que cometiera una infidelidad.

Se volvió más huraña y aparte siempre me recordaba cada que teníamos relaciones. Me recordaba, me intimidaba, o sea, ¿cómo te diré? Muy cohibida, no me respondía pues, muy seca su relación, ¿Sí me entiendes? Por lo mismo pues, por lo mismo que pasó pues y... me marcó para toda mi vida y me sigue marcando, porque, porque cuando hay una intimidad, así de que estamos juntos y la chingada, "que yo quiero que me hagas esto o ponte así o aquello", se niega, se niega completamente y "por qué hijos de la chingada no lo haces cuando yo te las estoy pidiendo", "no, no me dan ganas, no me dan ganas Alfonso, tú crees que ya se me olvidó lo que pasó con aquella cabrona". Esa es la respuesta de mi mujer, verdad, entonces imagínate todo lo que me ha marcado, me siento mal, impotente, se me quitan las ganas, ¿yo que hago si ella no quiere? (Alfonso, padre).

Tanto el sexo forzado, como los golpes físicos, son formas de violencia que las parejas viven dentro del hogar. De igual forma, hay otros tipos de agresiones que son un factor común entre los cónyuges, que se vive en relaciones afectivas entre personas no consanguíneas, es decir, en parejas procedentes de diferentes familias. Ella no deja huella tangible, pero afecta la estabilidad afectiva, psicológica y emocional de las personas. La violencia conyugal o de pareja está cien por ciento ligada a las relaciones afectivas y se identifica mediante situaciones de abuso cíclico, frecuente y con cierta intensidad. Es la que que alguno de los cónyuges ejerce sobre el otro, para amedrentar y causar algún tipo de daño físico, emocional, psicológico o sexual en el matrimonio (DIF Jalisco, 2006).

Como señalé, la violencia de celotipia está ligada a las agresiones que ocurren entre las parejas. Ésta se genera en las relaciones afectivas y cotidianas entre los esposos. Según Martínez (2002), Alva (2008) y el CEPAVI (2006), tiene el carácter de desestabilizar la armonía emo-

cional, controlar, desequilibrar, someter, mermar la voluntad y la capacidad de resistencia de las personas que viven en pareja, mediante el chantaje, acoso, abuso, represión emocional, maltrato y violencia.

Tanto algunas madres, como padres, sostuvieron que la violencia ocurre siempre por tener problemas financieros, de género, de celotipia o sexuales. Ellos asumieron que el principal factor que ocasiona diversos tipos de agresiones, tiene que ver con los celos constantes de sus parejas. También afirman sentirse afectados por el acoso constante con llamadas frecuentes, reclamos sin fundamentos, sentirse vigilados en todo momento, abusados y lacerados emocionalmente por violencia verbal, psicológica y emocional que los lleva a sentir desesperación y depresión constantes.

Conclusión

La violencia familiar tiene consecuencias que repercuten en la dinámica contextual de los miembros consanguíneos. Lo que se puede observar en los anteriores planteamientos son las emociones referentes al malestar. Éstas afectan la autoestima, los sentimientos, los goces y la vida misma de quienes se enfrentan constantemente a situaciones agresivas. Las emociones más frecuentes son de miedo, temor, odio, coraje, desesperación y frustración, y reducen tanto el bienestar personal como el familiar.

Se puede observar que los diversos tipos de violencia que generan en las personas sentimientos de malestar, se derivan por la inestabilidad por no contar con los recursos económicos suficientes, la insatisfacción por la desigualdad entre los géneros dentro de la esfera doméstica, el coraje, frustración e impotencia por las agresiones que se convierten en parte de la cotidianidad. Asimismo, el miedo

por sentir abandono, inestabilidad o al estar a la expectativa de que se cometan ataques violentos en cualquier momento.

En definitiva, todos los sentimientos nos ayudan a la toma de decisiones en nuestra vida diaria, pero si éstos son afectadas por situaciones violentas, las personas que viven inmersas en ellas, presentan emociones que generan malestares físicos y emocionales.

Bibliografía

- ALVA CASTRO, María Isabel (2008). *Maltrato, abuso, acoso y violencia. Claves para un noviazgo constructivo*. México: Cuidarte.
- BUSTOS TORRES, Beatriz (1999). "Roles, actitudes y expectativas de género en la vida familiar". En: Revista *La ventana*, No. 9. México: Universidad de Guadalajara.
- CONSEJO ESTATAL PARA LA PREVENCIÓN Y ATENCIÓN A LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR (CEPAVI) (2006). Disponible en: [<http://cepavi.jalisco.gob.mx/>] [http://sistemadif.jalisco.gob.mx/cepavi/pdf/Que_es_la_violencia_intrafamiliar.pdf]
- DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA (DIF). (2006). *El Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Estado de Jalisco*. Disponible en: sistemadif.jalisco.gob.mx/cepavi/index.php
- FLAQUE, Luis (1998). "La familia en la sociedad del siglo XXI". En: Revista *Papers de la fundación*. No. 117. Disponible en: [<http://www.fcampalans.cat/uploads/publicacions/pdf/117.pdf>]
- HERRERA, Ernesto (2003). "La violencia familiar y los derechos humanos". En: María Jiménez (coord.), *Violencia familiar en el Distrito Federal. Primer seminario sobre violencia familiar en el Distrito Federal*. México: UCM.
- JARAMILLO FLORES, Laura y Alejandra Necochea (2003). "Tipos diferentes de violencia". En María Jiménez (coord.) *Violencia familiar*

en el Distrito Federal. Primer seminario sobre violencia familiar en el Distrito Federal. México: UCM.

MADANES, Cloe (1993). *Sexo, Amor y Violencia. Estrategias de transformación.* Buenos Aires: Paidós.

MARTÍNEZ, Griselda (2002). *Violencia masculina. De las fantasías sexuales de los géneros al acoso sexual.* México: El cotidiano.

MORENO, Kena (coord.) (2007). *Violencia familiar y adicciones.* México: Centro de Integración Juvenil.

PICHARDO REYES, Miguel Ángel (2003). "Prevención comunitaria de la agresión sexual". En María Jiménez (coord.) *Violencia familiar en el Distrito Federal. Primer seminario sobre violencia familiar en el Distrito Federal.* México: UCM.

